

UNION, COMUNIDAD Y COOPERACION: FORMULAS
EN UN PROCESO DE DESCOLONIZACION

VI *

b) *Un nuevo estilo francés* en la concepción de la Cooperación: la línea inicial de Giscard d'Estaing. Características generales:

i) Un enfoque menos paternalista que el de Charles de Gaulle (Ph. Decraene), aunque fuese un estilo que no careciese de *grandeza* (Maurice Guernier).

ii) Un enfoque más dinámico—también, más caluroso—que el de Georges Pompidou¹. Pompidou, según el citado Guernier, se contentaba «con practicar una Cooperación paternalista, evitando deliberadamente todas las innovaciones». «Política de inmovilismo»: los mismos hombres y los mismos métodos que en la época colonial, la «misma política cultural hasta el absurdo», la «misma política militar hasta el absurdo». No ha de extrañar que los Estados más amigos de Francia exigiesen el cambio—es decir, la revisión de los Acuerdos de Cooperación.

Pues bien; la preocupación de Giscard d'Estaing era la de situar su acción en Africa bajo el doble signo de *la continuidad*—voluntad de perseguir una política instaurada y consolidada por sus dos predecesores en la presidencia de la República francesa—y del *cambio*—el «gran 'souffle' de *imaginación* y de *renovación*» que animaba la política del presidente Giscard², y al que hacía referencia el ministro galo de la Cooperación³.

iii) Una política de *coherencia*, con los siguientes elementos esenciales:

(*) Continuamos aquí la serie de trabajos dedicados a la evolución del proceso descolonizador francés a través de la fórmula *Unión-Comunidad-Cooperación* (números 142-146), que interrumpía el autor para concentrarse, y recluirse, en un estudio sistemático total de la dinámica internacional, por espacio de muchos meses. Esfuerzo que alguna vez —D.v.— dará su fruto. *Non omnis moriar...*

¹ Vid. *Le Monde*, 9-10 marzo 1975, p. 3.

² Cons. A. BOURG: «Aspects actuels de la coopération franco-africaine», *Annuaire du Tiers Monde*, I, 1974-1975, París, Berger-Levrault, 1976, p. 204.

³ Cons. PIERRE ABELIN: «Pour une coopération renouée avec l'Afrique», *Le Monde*, 29-30 septiembre 1974, pp. 1 y 4.

a) *Especificidad*⁴. Una urdimbre institucional para una política específica. Restablecimiento del Ministerio de la Cooperación—en su verdadero sentido—. Política de reconocimiento de la *entidad* y del *valor* de las relaciones africanas. Con Pierre Abelin como ministro, marcando «de manera perentoria» la voluntad del Gobierno francés de mantener el «carácter específico y prioritario» de las relaciones de Francia con el África francófona. Toque distintivo de la actitud de Abelin: «diametralmente opuesta a la de algunos de sus predecesores» (entre ellos, Yvon Bourges)⁵.

Puntos básicos de tal actitud⁶:

aa) Supresión—en mayo de 1974—de la Secretaría general para los asuntos africanos y malgaches⁷ (con los consabidos conflictos de competencia entre unos Servicios estatales y otros). En el sistema representado por esta traspasada orientación, la política africana de Francia se caracterizaba por «*la diplomacia del secreto*». El Continente africano era del «dominio reservado» del Elíseo. Pues bien; resultado de la nueva orientación, a través de esa supresión y del mentado restablecimiento del Ministerio de la Cooperación: el conjunto de las acciones de la Cooperación se reunían bajo la misma tutela ministerial, a fin de hacer *corresponder objetivos con métodos*.

bb) Reorganización del Ministerio, a tono con la necesidad de integrar mejor los diferentes medios puestos por Francia al objeto de la Cooperación (creación de una Dirección de asuntos culturales y sociales, y de una Dirección de desarrollo económico).

⁴ Idea en P. ABELIN, art. cit., ant. nota.

⁵ Cf. *Keesing's*, 1975, p. 27.049, 2.ª c.ª

⁶ Arribados a este punto, hagamos una advertencia sobremanera elocuente: la Cooperación responde al *interés de Francia*. En particular, a la extensión de la lengua y la influencia francesas. La Cooperación franco-africana puede y debe seguir siendo «*un elemento esencial de la política de Francia*». Tal era la tesis del mentado ABELIN. Aunque el mismo gobernante reconociese que *la Cooperación no puede ser medida a la sola luz de los intereses*.

⁷ Sobre la dinámica de esta Secretaría, han de tenerse en cuenta hechos como los siguientes: i) Desde 1961, JACQUES FOCCART secretario general—agregado a la Presidencia—para la Comunidad y los asuntos africanos y malgaches. Una de las figuras más controvertidas de la V República y consejero de De Gaulle antes y después de la accesión de éste al Poder en 1958. ii) Destituido FOCCART de su puesto en el período en que Alain Pöher actuaba como presidente de la República francesa (mayo-junio 1969). iii) Vuelto a nombrar para el cargo por el presidente Pompidou, aunque sin la designación de «a la Presidencia». iv) En enero de 1974, transferencia de muchas de las responsabilidades de la Secretaría general al Ministerio de Asuntos Exteriores (Pompidou). v) Transferencia de las funciones del secretario general al nuevo Ministerio de Cooperación, por decisión del presidente Giscard d'Estaing, el 31 de mayo de 1974. vi) Más, paralelamente, supresión de la Secretaría de Estado encargada de la Cooperación, en el tercer Gobierno Messmer, en marzo de 1974. Razón dada por el Gobierno de París a esta medida: que la política exterior de Francia tenga *el mismo semblante para todos*. Pero medida considerada con tristeza en África. Así, en una declaración al semanario *Mondes tropicaux*, el 22 de marzo, L. SEDAR SENGHOR la veía como «el principio del desmantelamiento de las estructuras de la Cooperación francesa...».

β) Una política de *apertura y diálogo*, llevada a cabo por medios *ad hoc*:

aa) Instrumentos apropiados⁸:

1.º Establecimiento de un *grupo de reflexión* en 1974 por Pierre Abelin, que realizaba una serie de trabajos bajo la coordinación de Stéphane Hessel.

2.º Envío de misiones de diálogo —dieciséis— a los Estados africanos que habían concluido Acuerdos de cooperación con Francia, para consultarles, para comprobar si las ideas del Gobierno francés concordaban con las de los Gobiernos africanos o —al menos— si podían ser armonizadas, para darse cuenta más estrictamente de las necesidades de los Estados africanos...

Resultados: dispar malentendidos de carácter político entre París y ciertas Capitales africanas, y ayudar a los responsables de la política francesa a comprender las mutaciones geopolíticas de las sociedades africanas y del conjunto del mundo.

bb) Ideas elaboradas por esos medios institucionales. Concretamente, definición de las directrices para una *nueva política de la Cooperación*, hecha por los trabajos de las *misiones de diálogo*. Así:

1.º Establecimiento de un *procedimiento de concertación permanente*, que permita atenuar los efectos de las crisis mundiales en los países con los que Francia coopera.

2.º Reconocimiento de *la especificidad del desarrollo elegido soberanamente por cada Estado*. Esto excluye todo modelo único de cooperación.

3.º Necesidad de llegar a una cooperación *de formación*, en reemplazamiento de una cooperación *de relaciones de cambios*.

4.º Respeto de las políticas culturales. Fundamentalmente, esto: la lengua francesa, que sigue siendo un elemento importante de comunicación y de desarrollo en Africa, no debe excluir las lenguas locales portadoras de culturas nacionales, a fin de que el *diálogo político* corresponda al *diálogo de las culturas*.

5.º El objetivo final —nacional— de todo es basar las estrategias de cooperación sobre las nociones de *reciprocidad* y de *cambio*.

γ) *Adaptación*⁹. Módulo que completa —y rectifica parcialmente— el primero. Adaptación que significa esencialmente dos grandes cosas:

⁸ Cons. PHILIPPE DECRÆNE: «La Coopération», *Le Monde*, 5 marzo 1975, p. 6.

⁹ Idea que encontramos en ABELIN, en art. cit. ant.

aa) El entero reconocimiento por el Gobierno francés de «la independencia de sus 'partenaires' africanos», y el «deseo [del Gobierno francés] de no imponerse a ellos en modo alguno». Aquí cabe introducir el llamamiento a la generosidad hecho por el mentado Abelin. Resumiendo, se trata de *concierto igualitario* entre *socios iguales* (bajo las antedichas relaciones *de cambio* y *de reciprocidad*). O sea, caer en la cuenta de que, como ha dicho Pierre Abelin, *la Cooperación no tiene sentido único*. Más explícitamente, en la concepción del ministro francés de la Cooperación, lo siguiente: «La Cooperación no debe estar constituida por concursos diversos destinados a *mantener una situación existente*, sino que debe ser *una acción coherente emprendida con los Gobiernos 'partenaires'*»

bb) La necesidad de adaptar la acción de Francia a los deseos y las necesidades—muy variables—de los Estados africanos y, por tanto, la necesidad de diversificarla. Gran cuestión que cabe desglosar en una serie de subcuestiones:

1.º Disparidad de situaciones económicas¹⁰:

— Desde el punto de vista del producto nacional bruto por cabeza: de los 700 dólares de un Gabón a 60 en Alto Volta y Ruanda, pasando por 330 en Costa de Marfil.

— Desde el punto de vista del presupuesto nacional: el de Costa de Marfil es diez veces el de Alto Volta.

— Desde el punto de vista de la crisis internacional de materias primas, etc.: existencia de unos países, como el Gabón y el Congo, que se ven enriquecidos por el aumento del precio del petróleo; existencia de otros países—los desgraciados Estados del Sahel—que sufren simultáneamente las consecuencias de la inflación mundial—aumento del precio de los cereales que les ha afectado tanto, si no más, que el aumento del precio del petróleo—, y una sequía catastrófica y sin precedentes, etc.; existencia de países en una situación intermedia: los países a los que el alza en el valor de sus exportaciones queda anulada por el alza en el valor de las importaciones.

— Desde el punto de vista del significado de la ayuda francesa: representando el 30 por 100 del presupuesto de Alto Volta y solamente el 1 por 100 del de Costa de Marfil.

2.º Disparidades políticas: creciente diversidad de actitudes políticas. Obvia evidencia.

¹⁰ Datos de mediados de la década actual

IV. LA SEGUNDA «CUMBRE» FRANCO-AFRICANA: BANGUI, 7-8 DE MARZO DE 1975

a) *Origen*¹¹: reunión suscitada por una serie de jefes de Estado africanos que deseaban su convocatoria. Iniciativa de los presidentes Bongo, de Gabón; Houphouët-Boigny, de Costa de Marfil, y Senghor, de Senegal.

b) *Carácter de la Conferencia*: i) «Reunión de familia». ii) Reunión informal (sin comparación, por ejemplo, con las reuniones de los miembros de la *Commonwealth*).

Pero, dentro de esa configuración general, hay matizaciones muy expresivas. Veamos:

i) Reunión de carácter «*exclusivamente francófono*»: Giscard d'Estaing. En la misma ruta, el presidente L. Sedar Senghor se preguntaba¹²: «¿Por qué tener complejos en reunirnos entre francófonos y en presencia del presidente de la República francesa? Los anglófonos se conciertan en el seno de la *Commonwealth*, y estimamos que es una buena cosa.»

ii) Reunión *entre* la República francesa y los Estados del Africa francófona. No Conferencia franco-africana—de que se hablaba oficialmente¹³—, sino—en realidad— «una reunión entre Francia y los [Estados] africanos francófonos». Posición de la República Democrática de Somalia—con estatuto de observador en la Conferencia.

iii) Reunión de carácter *económico*. No Conferencia de la Francofonía o del Africa francófona—desde el momento en que «existen otros cuadros de *concertación* para los francófonos», como el de la Agencia de Cooperación Cultural y Técnica—, sino «Conferencia de la cooperación y del diálogo, en el curso de la cual lo esencial de los trabajos lo [constituirían] ... las cuestiones económicas y financieras». Postura del Gobierno del Gabón. El Gobierno del Senegal mantenía la posición de que se trataba de una reunión que se inscribía en el cuadro de la elaboración de un nuevo orden económico y monetario mundial. Por lo demás, actitud del conjunto de los Estados participantes en la reunión de Bangui (aunque con matices).

¹¹ Cf. *Keesing's*, 1975, p. 27.049.

¹² Vid. *Le Monde*, 9-10 marzo 1975, p. 1.

¹³ Es de notar, como se indica más adelante, que el comunicado final de la Conferencia habla expresamente de «Conferencia franco-africana». Asimismo, los *Keesing's*, etc.

c) *Participantes*¹⁴. i) Invitados por el presidente de la República Centroafricana, Bokassa: veinte jefes de Estado. ii) Asistentes: Alto Volta (el presidente del), Burundi (el presidente), Costa de Marfil (presidente), Dahomey (ministro de Justicia), Gabón (presidente), Isla Mauricio (el primer ministro), Malí (el ministro de Hacienda), Níger (presidente), República Centroafricana (presidente), Ruanda (presidente), Senegal (presidente), Togo (ministro de Hacienda), Zaire (comisario de Estado para los Asuntos Exteriores y la Cooperación). Más Seychelles (observador)¹⁵. iii) Ausentes. Aquí destacamos no tanto la realidad de los presentes como la de los ausentes: Madagascar, Mauritania, República del Congo, Chad y Camerún.

d) *Reuniones de la Conferencia*. De dos tipos: i) Las reuniones de la Conferencia *a puerta cerrada*, dedicadas especialmente a asuntos económicos, financieros y monetarios. ii) Conversaciones bilaterales entre el presidente francés y cada uno de los Estados africanos.

e) *Orden del día de la Conferencia*: Muy cargado para el poco tiempo de que se disponía. Facetas: i) La agenda. Esta incluía: a) Las consecuencias de la Convención de Lomé—entre la CEE y 46 países de Africa, del Caribe y del Pacífico—para los Estados francófonos de Africa. b) La evitación de competencia entre los diferentes sistemas de ayuda financiera—de la CEAO a la UDEAC—. c) El orden económico mundial y la ayuda al tercer mundo. d) Las repercusiones políticas y económicas de la creación de la CEAO. e) Los problemas de los países sin litoral y la posibilidad del establecimiento de un Fondo para ayudarles. f) La cooperación económica entre Europa, Africa y los Estados árabes. g) El destino de los trabajadores inmigrantes negros en Francia—en particular, la documentación (*carte d'immatriculation*) exigida para los trabajadores—. ii) El punto básico: examen del orden económico mundial. En todo caso, idea muy querida—desde hacía tiempo—del presidente Giscard¹⁶.

f) *Resultados*:

i) En el plano general:

a) Aplauso a la nueva orientación de la Cooperación. «Los jefes de Estado y de delegación han notado con satisfacción el contenido

¹⁴ Seguimos los datos dados por los *Keesing's*, 1975, p. 27.049, c.º 1, que no coinciden con los aportados por *Le Monde*.

¹⁵ Más, por supuesto, el presidente francés, Valéry Giscard d'Estaing, en su primer desplazamiento oficial al Africa al sur del Sahara.

¹⁶ «Se trata de construir un nuevo orden económico más equitativo», decía Giscard d'Estaing en su discurso del 7 d marzo, en Bangui.

y las orientaciones nuevas de la política francesa de Cooperación»: punto 4, 1 del comunicado final oficial de la reunión¹⁷. En este extremo es de recoger la insistencia de Giscard d'Estaing en Bangui sobre el tema del nuevo talante de las relaciones franco-africanas: «No tratamos de crear en Africa [una indefinible] zona de influencia. La Conferencia de Bangui ha estado tan poco impregnada de espíritu colonial como sea posible.»

β) Principio de una reunión anual franco-africana. «Los jefes de Estado y delegación han decidido dar un carácter permanente a la Conferencia franco-africana¹⁸. Ha sido adoptado el principio de una reunión anual de la Conferencia»: punto 6 del citado comunicado final. Ahora bien; si los jefes de Estado deseaban reunirse periódicamente, no querían «institucionalizar su 'concertación' creando una Secretaría general permanente» (Decraene).

ii) En un plano más particular. No sólo enunciación de ideas generales, sino adopción de decisiones concretas en el terreno económico y financiero. Así:

α) La idea de que esta Cooperación «debe tener en cuenta las prioridades de cada Estado, las dificultades particulares de algunos de ellos—singularmente, las debidas a la falta de acceso al mar y a la sequía—y ejercerse en un cuadro programado por intermedio ... de organismos regionales» (véase el punto 4, 2 del comunicado final oficial).

β) La idea retenida por los jefes de Estado y de delegación, de «promover un mecanismo de solidaridad financiera», centrado en la distribución de los financiamientos—en particular, por la Caja Central de Cooperación Económica—, a base de la creación de intereses selectivos y la extensión de su campo de aplicación al exterior de la Zona-franco. (Vid. el punto 5 del citado comunicado final.)

g) *Balance de la Conferencia:*

i) Un gran aspecto positivo. Es la idea—¿idea de todos?—de que el conjunto *Francia-Africa francófona* constituye «a la vez una zona cultural y una zona monetaria que, contrariamente a lo ocurrido con la zona de la esterlina, no ha volado en fragmentos». Pero, más allá del factor lingüístico que forma un *primer cimiento*, se quiere «promover la creación de una verdadera zona de solidaridad». Es la

¹⁷ Reproducido en *Le Monde*, 11 marzo 1975, p. 3.

¹⁸ Nótese que, en una perspectiva de política nueva, se pone como punto principal la renuncia a la *vieja política de cooperación bilateral*, símbolo del neocolonialismo (salvo en materia cultural). Vid. MAURICE GUERNIER: «Un oeil neuf pour le tiers-monde», *Le Monde*, 31 julio 1974, pp. 1 y 17. El autor es miembro del Club de Roma.

tesis de H. Konan Bédié, ministro de Hacienda de Costa de Marfil —asistente a la Conferencia—. Y añadía el gobernante africano: «Debemos intentar dirigir los petrodólares árabes hacia los subequipados países de África a través de la Caja Central de Cooperación Económica». Y precisaba que, a fin de hacer posible el desarrollo de cada uno de los Estados africanos, se han de fijar tipos selectivos de interés para préstamos, reservando los más bajos a los países menos favorecidos. «Esto —advertía el mismo personaje— es importante políticamente para nosotros, incluido nuestro 'partenaire' francés, el cual, dotando a la Caja Central de mayores medios y colocando a esta institución al mismo nivel que el *U. S. Export Bank* o el *Kreditanstalt* de la Alemania Occidental, tendrá su propio instrumento para aumentar su papel internacional...»

Y he aquí que asertos de ese estilo se presentan no sólo en el mundo de los políticos, sino en el mundo de los especialistas de las cuestiones africanas. Por ejemplo, Ph. Decraene ha consignado: entre los Estados miembros de la Zona-franco «está en vías de elaboración *una forma de solidaridad concreta*»¹⁹. Y eso a pesar de su heterogeneidad²⁰.

Concreción de solidaridad que se percibe en el principio de un Fondo de solidaridad africano, destinado a financiar proyectos de inversiones dedicadas al desamarre —*désenclavement*, exactamente— económico de los países sin fachada marítima. Fondo en funcionamiento desde el 1 de enero de 1977, financiado conjuntamente por Francia (cincuenta por ciento) y los Estados africanos (cincuenta por ciento) y con un capital de cien millones de francos.

Ahora bien; tal vez, el principal resultado de la Conferencia fuese la determinación de los participantes en presentar un *frente unido* en futuras reuniones internacionales (preparación de la llamada Conferencia de la energía, etc.).

ii) Aspectos negativos. Veamos:

a) Sobre la dinámica de la Conferencia en sí. Fundamentalmente, la imposibilidad de que en algunas horas los jefes de Estado y ministros de catorce países independientes pudieran discutir y tomar decisiones *importantes* sobre los numerosos problemas que planteaba el futuro de la Cooperación franco-africana. Importancia de llegar a

¹⁹ Cons. PH. DECRAENE, en *Le Monde*, 9-10 marzo 1975, p. 3.

²⁰ Obsérvese que, por esas fechas, se registraba la existencia de tres grupos de países bien definidos en tal región del mundo: i) Países nuevos ricos, que se han beneficiado del alza de las materias primas, como Gabón y Togo. ii) Países que han alcanzado *el umbral del despegue económico*, como Senegal y Costa de Marfil. iii) Países *desheredados*, como la República Centroafricana o los Estados del Sahel.

conclusiones de *gran alcance* —africano e internacional—, tanto más relevante cuanto que la partida se jugaba, esencialmente, entre tres o cuatro jefes de Estado reunidos *a puerta cerrada* —es decir, fuera de la mayoría, que se veía relegada al papel de espectadores y signatarios de un comunicado *conjunto final*—²¹.

β) Sobre las relaciones franco-africanas. Puntos espinosos como el tema de la desigualdad en los regímenes de los antiguos combatientes y el de las modalidades de aplicación de los Acuerdos sobre circulación y residencia de los trabajadores y los estudiantes originarios del Africa Negra.

Y, en esta tesitura, es de mención —por su relieve notorio— la cuestión de la libre circulación de los trabajadores migrantes del Africa francófona a Francia. Asunto con estas vertientes: *aa)* Críticas de Senghor al trato de que han sido «víctimas en Francia» algunos africanos. *bb)* Francas discusiones en Bangui sobre el asunto. *cc)* Reproches africanos, empero, que no iban contra la política francesa de inmigración —no contra *el principio*—, sino contra «*el método de control*». *dd)* De ahí que Pierre Abelin anunciase el 8 de marzo de 1975 la celebración de conversaciones con varios Estados africanos sobre la interpretación de los Acuerdos de inmigración (la interpretación no era la misma en Francia que en Africa).

En resumen, asuntos —todos ellos— a ser objeto de estudios profundos (sin duda alguna, en el cuadro de Comisiones mixtas de cooperación).

γ) La cuestión Djibuti-Somalia. Perfiles del asunto: *aa)* El problema de Djibuti —para Francia, oficialmente, *Territoire français des Afars et des Issas*—. Negativa categórica del presidente galo a que este tema fuese discutido oficialmente en la Conferencia. Y lo dijo sin ambages. Giscard d'Estaing sabía que numerosos jefes de Estado africanos se habían comprometido con el presidente somalí, Siad Barre, para plantear el derecho de Djibuti a la autodeterminación y a la independencia. Ahora bien; el presidente francés aceptaba entrevistas bilaterales sobre el asunto, aunque insistiendo en la necesidad de preservar su carácter «privado, oficioso y secreto». *bb)* El incidente del observador de Somalia en la Conferencia. El presidente Bokassa había invitado —verbalmente— al Gobierno somalí a enviar un observador a la reunión de Bangui, dado que el presidente de Somalia era el presidente en ejercicio de la OUA, pero no se esperaba que este último respondiese a la invitación. Ahora bien; ante la total es-

²¹ Vid. FODE AMADOU: «Bangui: un sommet pour rien», *Afrique-Asie*, París, 24 marzo-6 abril 1975, p. 26.

tupefacción de la delegación francesa y del Gobierno centroafricano, llegaba—insistimos: inesperadamente— a la Conferencia el embajador de Mogadiscio en París, M. Samantar. La cosa es que—ante las medidas «de seguridad» montadas a su alrededor— el embajador somalí terminaba por retirarse de la «cumbre» de Bangui. Y de él son las siguientes palabras: «Esta retirada no tiene que ver en modo alguno con los trabajos de la Conferencia ni con los jefes de Estado presentes en ella, para los que tenemos mucho respeto. Actúo así en tanto que representante de un Estado soberano cuya dignidad ha sido ofendida por el Gobierno centroafricano. Mi Gobierno exigirá justificaciones y excusas oficiales».

h) *Conclusión.* A base de elementos de juicio como estos:

i) Desde la óptica de la opinión progresista africana, tenemos:

a) «Cumbre» ni *seria* ni *productiva*²². aa) Motivo fundamental de esto: la mayoría de los Estados de la Conferencia de Bangui esperaba discutir con el presidente francés la «refundición» del conjunto de las relaciones Francia-Estados africanos francófonos. bb) Ahora bien; el jefe del Estado francés no tenía intención de *redefinir* la Cooperación franco-africana. Para el Gobierno de París, no se trataba de *renversement* ni de *bouleversement* de la política de Cooperación, sino de *mantener intactas las líneas fundamentales de su política africana*.

β) Por tanto, dudas en el progresismo africano de que pudiera haber una nueva «cumbre» franco-africana²³.

ii) Desde la óptica de un realismo moderado. Hombres como Decraene, partiendo de la idea de «una evolución constante» de la Cooperación, han creído que «un espíritu nuevo» estaba inspirando las relaciones franco-africanas, y en el que se trataba de hacer que la política de Cooperación fuese *popular entre los franceses* y que *los africanos participasen más estrechamente en su elaboración*.

LEANDRO RUBIO GARCIA

²² Cf. F. AMADOU, cit. nota ant., p. 26.

²³ Ahora bien; recordemos que—según hemos señalado— la Conferencia estaba oficialmente satisfecha del *contenido* y *las nuevas orientaciones* de la política francesa de Cooperación.